

Sobre la Ley

Este tema también aparece mencionado en los Evangelios según san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 16, 16-17;

16, 16 ðLA LEY Y LOS PROFETAS LLEGAN HASTA JUAN;

La Ley y los profetas

Esta frase se usaba para referirse a las Sagradas Escrituras: los cinco libros de la Ley de Moisés (lo que nosotros llamamos Pentateuco), y los escritos de los profetas.

llegan hasta Juan

Se refiere a Juan el Bautista. ¿Por qué a él? Porque es hijo de dos ancianos, que representan la Antigua Alianza, y anuncia a Jesús, que viene a inaugurar la Nueva Alianza. Así que a partir de Juan ya no hará falta más, porque llega Aquel que viene a darle plenitud a la Ley y a cumplir lo anunciado por los profetas.

Algunos comentaristas bíblicos se preguntan si ese ðhasta Juanö significa que lo incluye o que lo excluye. Hay razones a favor de una u otra opción:

ðPor un lado, incluya a Juan en el Antiguo Testamento, por el carácter de su predicación, cuyo objetivo es una reforma de las instituciones judías; pero por otro, lo excluye, porque cuando bautizaba en el río Jordán, inauguró un nuevo período de la historia de la salvación...

Juan no es un cristiano, no es un predicador del Reino, sino un reformador judío que, con su predicación prepara al pueblo de Israel para que acoja el nuevo mensaje, la predicación de Jesús (Fitzmyer III pp. 730. 732).

Como se ha comentado antes en este curso, se considera que la obra de san Lucas (que incluye el Evangelio y el libro de Hechos de los Apóstoles), abarca tres tiempos: el tiempo de Israel, que termina cuando nace Juan el Bautista; el tiempo de Jesús, que llega hasta Su Ascensión, y el tiempo de la Iglesia, que empieza a partir de ese momento, y cuyos inicios están narrados en Hechos, y continúa hasta hoy.

Hay quien considera a Juan el Bautista como un personaje ðbisagraö por así decir, que sirve para que la puerta de lo antiguo se cierre y la puerta de lo nuevo se abra. ðComo ðprofetaö (ver Lc 7, 26), Juan pertenece a la era del Antiguo Testamento, pero como uno que ðpredicaba la Buena Nuevaö (verbo ðevangelizoö en Lc 3, 18), acerca de la venida del Mesías, también pertenece a la nueva era del Reino.ö (Gadenz, p. 285).

DESDE AHÍ COMIENZA A ANUNCIARSE LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS,

En el Evangelio según san Lucas, una vez que Juan fue encarcelado y terminó su misión profética, empezó Jesús Su ministerio, anunciando el Reino de Dios (ver Lc 3, 19-20; 4, 14-15.42-43).

comienza a anunciarse

La predicación es parte esencial de la misión de Jesús. Desde el inicio anunció la llegada del Reino.

Buena Nueva

Es decir, Buena Noticia: que Jesús es nuestro Salvador.

Reino de Dios

Es el tema fundamental de la predicación de Jesús: que el Reino de Dios ya está aquí, que no hay que esperar a morir para llegar al Reino de los Cielos, que Él nos lo ha hecho cercano.

REFLEXIONA:

Jesús dijo que el Reino ya está entre nosotros (ver Lc 17, 21), pero no nos damos cuenta y nos la pasamos trabajando a favor y en contra suya. Lo edificamos al amar, perdonar, ayudar, poner nuestros dones al servicio de los demás para hacerles un bien. Vamos en contra cuando cedemos a la ira, la injusticia, el resentimiento, el deseo de venganza, la mentira, etc.

¿Tienes detectadas cuáles actitudes tuyas construyen el Reino y cuáles no?

Y TODOS SE ESFUERZAN CON VIOLENCIA POR ENTRAR EN ÉL.

todos

El Reino es para todos. Uno de los temas fundamentales del Evangelio según san Lucas es la universalidad de la salvación. Nadie queda fuera de esta invitación.

se esfuerzan

Jesús nos ha traído la salvación, pero para salvarnos hemos de poner de nuestra parte.

Decía san Agustín: «Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti.»

No es fácil, exige sacrificio, renunciás, dominar nuestro ego, nuestro desbocado afán de hacer lo que se nos antoja y darnos gusto en todo. Exige aprender a amar, a comprender, a perdonar, a ayudar. En suma, exige cambiar de mentalidad, dejar de enfocarse en uno mismo, y volver la mirada a los demás. Por eso cuando Jesús empezó a anunciar el Reino, pedía al mismo tiempo, conversión (ver Mc 1, 15).

Cabe notar que Jesús siempre enseñó que hay que esforzarse para entrar a Su Reino.

Nota apologética:

Muchos hermanos separados creen que basta con que un día «acepten a Jesús como su Salvador» y con eso ya serán «salvos» y pase lo que pase, hagan lo que hagan (robos, fornicaciones, asesinatos o lo que sea), no podrán perder su salvación. Eso no es bíblico. En ninguna parte de la Sagrada Escritura dice que se puede obtener así de fácil la salvación. Es verdad que Jesús nos ganó la salvación con Su muerte en la cruz, pero nosotros tenemos que demostrar, con nuestra manera de vivir, con nuestras acciones, que la aceptamos.

Son numerosos los textos bíblicos en los que Jesús nos pide esforzarnos para salvarnos (como al entrar por una puerta estrecha), nos advierte que es posible perder la salvación, y nos exhorta a perseverar hasta el fin. Ver: Lc 13, 22-30; Mt 7, 21-23; 24, 13-14;

También san Pablo nos pide que trabajemos, con temblor y temor, por nuestra salvación. (ver Flp 2, 12-16).

REFLEXIONA:

Acoger el Reino de Dios es a la vez fácil y difícil.

Es fácil porque ya está entre nosotros. Desde ahora podemos gozar de la libertad, la paz, el gozo de vivir como hijos de Dios, ciudadanos de Su Reino.

Pero es difícil porque estamos muy apegados a ciertas cosas, hábitos, maneras de pensar, que no son de Dios, sino del mundo. Nos hemos dejado influir por la sociedad, los medios de comunicación, el consumismo, la política, el afán de poder, de placer, de honor, de dinero. El mundo nos amarra, nos esclaviza, nos engaña, nos hace creer que ofrece un reino mejor que el de Dios, pero eso es falso, puro espejismo. Romper con esa ofuscación no es fácil, requiere ese forzarse con violencia. Pero no estamos solos en esta lucha. Contamos con Jesús, que siempre nos ayuda a lograr lo que nos pide.

Cabe mencionar que en alguna Biblia se tradujo esta frase como «y todos le hacen fuerza», y se le interpreta como referida a que todos se opondrán al Reino, incluso con violencia.

Algunos han interpretado metafóricamente en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza; y otros, que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. Pero el

contexto muestra que el Señor no trata aquí de doctrina, sino de profecía, (en referencia al) rechazo de Cristo. (BdS, p. 3388). Sin embargo, como objeción a esta interpretación está que no se puede decir que *ōtodosō* se opongan al Reino. Muchos lo acogen.

16, 17 MÁS FÁCIL ES QUE EL CIELO Y LA TIERRA PASEN, QUE NO CAIGA UN ÁPICE DE LA LEY.

Este aparente cambio de tema se explica si se considera que *ōal* mencionar a Juan, Jesús está implícitamente aludiendo a que los fariseos se opusieron a Juan (ver Lc 7, 30), que fue decapitado por Herodes (ver Lc 9,9), con quien tuvieron contacto los fariseos (ver Lc 13, 31; Mc 3,6; 8, 15; 12, 13). Su asociación con Herodes, afectó su fidelidad a la Ley, y rechazaron a Juan que denunciaba el adulterio de Herodes, que estaba casado en unión incestuosa con Herodías (ver Lc 3, 19; Lev 18, 16). *ō* (Gadenz, p. 286). De ahí que el siguiente tema que va a abordar Jesús será sobre el matrimonio.

el cielo la tierra

Nombrar estos extremos es una manera de referirse al todo. En este caso, al mundo

pasen

Es decir, que desaparezcan.

que no caiga un ápice de la Ley

En algunas otras traducciones dice: que deje de cumplirse hasta la más mínima letra de la Ley.

El *ōápiceō* era un pequeño signo que se empleaba en el alfabeto hebreo para diferenciar algunas letras de otras que se les parecían.

Con esta frase quiso responder a los que lo criticaban diciendo que no obedecía la Ley, que pretendía suprimirla.

*ō*Resulta irónico. A pesar de lo que aseguran, los fariseos no cumplen la Ley, y Jesús, al que consideran un quebrantador de la Ley, es quien declara que la Ley no dejará de cumplirse. En la era nueva del Reino, la Ley y los profetas, hallan su autorizada interpretación en Jesús. *ō* (Gadenz, p. 286).

La Ley tenía un sentido muy claro para el pueblo de Israel. Era Palabra de Dios, la norma con la que regían sus vidas. Jesús dijo que la Ley no pasaría, porque no vino a abolirla, sino a darle plenitud. Por ejemplo, si leemos Mt 5, 17-48 vemos que Jesús no sólo no suprimió la Ley, sino que la volvió más exigente, porque de ser un precepto que se solía cumplir sólo externamente, la volvió una exigencia que abarcaba el sentir, el interior de la persona, su intención, su alma.

*ō*En Jesús se cumplió todo lo escrito en la Ley y los profetas. Cuando después de Su Resurrección, se apareció a los caminantes de Emaús, *ōcomenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Sagrada Escritura.ō* (Lc 24, 44). Ver Rom 10, 4,

*ō*En consecuencia, tanto los fariseos -o sea el judaísmo- como los discípulos, estaban, en cierto modo, bajo la Ley, pero no bajo los preceptos de una Ley antigua, sino en la novedad de esa ley que ha llegado a su plenitud por la palabra del *Ævangelioō* (Fitzmyer III p. 731)

REFLEXIONA:

Jesús dijo que toda la Ley y los profetas se resumían en un solo mandamiento: el de amar (ver Mt 22, 34-40)-. Y la ley del amor no pasa nunca, porque es de Dios, que es Amor.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*Ælectio* leer despacio el texto bíblico; *Æmeditatio* meditarlo, reflexionarlo; *Æratio* dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y *Æactio* aterrizarlo en algún propósito concreto).